

LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. LA COMPARACIÓN EN NUESTRAS CIENCIAS SOCIALES

RESUMEN

Este artículo propone poner en debate las posibilidades de una sociología histórica comparada para América Latina en tanto “hibridación de disciplinas”. El concepto hibridación está tomado de la propuesta de dos académicos (Mattei Dogan y Robert Pahre, *Las nuevas Ciencias Sociales. La marginalidad creadora*), la cual constituye una interesante herramienta para la interpretación histórica del desarrollo institucional de las ciencias sociales. Este es el punto de partida para debatir las posibilidades de una sociología histórica comparada para América Latina. El artículo propone un recorrido a partir de algunos acontecimientos de los años sesenta, pasando por algunas obras emblemáticas y otras menos trascendidas de la sociología latinoamericana de modo tal de proveer de evidencia para sostener la existencia de una concepción y práctica de la sociología como sociología histórica y comparada.

Palabras clave: Sociología Histórica, Sociología Latinoamericana, Sociología Crítica, Comparación, Interdisciplinariedad.

ABSTRACT

This article offers a debate on the possibilities of a comparative historical sociology of Latin America as a form of “disciplinary hybridization”. The concept of hybridization is taken from the book by Mattei Dogan and Robert Pahre, *Creative marginality*, which offers a very interesting tool for the historical interpretation of the process of institutionalization of the Social Sciences. This is the starting point to discuss the possibilities of a comparative historical sociology of Latin America. The article offers an itinerary starting from some events of the sixties and going through some emblematic and other less-known works in the field of Latin American sociology so as to provide evidence to support the existence of a concept and practice of a sociology which is historical and comparative.

Keywords: Historical Sociology, Interdisciplinary, Latin American Sociology, Critical Sociology, Comparison.

LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA. LA COMPARACIÓN EN NUESTRAS CIENCIAS SOCIALES

VERÓNICA GIORDANO*

Preguntas iniciales

La sociología histórica es un “híbrido” –según la expresión de Dogan y Pahre (1993)– que comenzó a institucionalizarse con ese nombre en Estados Unidos hacia fines de los años cincuenta, adquiriendo clara fisonomía en las dos décadas siguientes.¹ Los estudios de la sociología histórica clásica (o macro-sociología-histórica) se caracterizan por plantear preguntas sobre transformaciones sociales, políticas y económicas en gran escala. Así, el objeto predilecto de esta vertiente es el cambio social. En ella, una de las estrategias de análisis más recurrentes es la comparación (Tilly, 1991).

Hacia 1950, simultáneamente con la insinuación de esa sociología que se autoproclamaba histórica como reacción contra la hegemonía del pensamiento estructural-funcionalista, en América Latina se institucionalizaba la sociología “científica”. Más tarde, en los años sesenta, este campo disciplinario comenzó a ser permeado por una sociología “crítica” que se inscribía más ampliamente en la interdisciplinariedad, la gran escala espacio-temporal y la comparación.²

¿Qué hay de macro sociología histórica en la tradición de sociología crítica de América Latina? Este artículo retoma algunas de las ideas presentadas en otros trabajos (Giordano, 2007 y 2011) y, poniendo el foco en los años sesenta, busca abrir el debate sobre la realidad y posibilidad de una sociología histórica comparada en América Latina hoy. Creemos que este debate puede aportar al afianzamiento de la práctica de la

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia Social Latinoamericana en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de Estudios Comparados en la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos. Investigadora del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC).

¹ Son muchos los estudios que abordan la historia de la institucionalización de la sociología histórica. En castellano, un clásico es Juliá Díaz (1989). En Ansaldo y Giordano (2012) puede encontrarse un cuadro sucinto de qué es la sociología histórica y su aplicación al campo de estudios sociales de América Latina. Con una visión que interroga de modos sugerentes sobre el legado de la sociología histórica de Estados Unidos de los años sesenta y setenta hacia el presente, véase Calhoun (1996) y Adams, Clemens y Orloff (2005).

² En un texto que estudia la influencia de la sociología sobre la historiografía latinoamericana, Viales (2006) propone tres “tradiciones” de sociología latinoamericana: la de “primera generación” (de 1821 a 1945); la de “segunda generación” (de 1945 a 1960) de institucionalización; y la de “tercera generación” (1960-1980) de sociología crítica. Con matices, existe consenso en torno a esta periodización en la mayoría de los estudiosos del tema. Para una síntesis, puede consultarse Devés (2000-2004).

comparación, en un diálogo fructífero de la sociología con algunas expresiones que en el campo de la historiografía están revitalizando la historia social comparada.³

Un poco de historia...

Las relaciones entre disciplinas son cada vez más frecuentes, pero para muchos todavía siguen siendo relaciones incómodas. Lo son especialmente cuando se trata de institucionalizar ciertas prácticas y delimitar así un nuevo campo disciplinario. Entonces las luchas por el poder y los intereses particulares de cada grupo aparecen como un obstáculo para la cooperación (Wallerstein, 1996).

El problema de las fronteras disciplinarias, y en particular las disputas sobre las fronteras entre sociología e historia, adquiere matices sugerentes cuando se asume, precisamente, una perspectiva *histórica* en el planteo de la cuestión. Desde esta perspectiva, es evidente que en América Latina la *interdisciplinarietà* y la *comparación* fueron inherentes al surgimiento de las ciencias sociales institucionalizadas, constituyéndose como características de su identidad como tales. A diferencia de Estados Unidos, donde la sociología y la historia habían tomado senderos bifurcados, en América Latina las dos disciplinas tuvieron diálogos e intercambios muy estrechos desde el origen mismo de la institucionalización de la sociología “científica”. Para ilustrar esto basta mencionar apenas una nota algo más que anecdótica: en 1940, el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fue creado por un historiador, Ricardo Levene (Ansaldi, 1992). Asimismo, la comparación estuvo en el centro de los debates metodológicos del momento.

En esta historia de institucionalización, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) fundado en 1967 fue un espacio privilegiado para los ensayos de hibridación, en una trilla iniciada en 1948 por los economistas vinculados a la CEPAL.⁴ El paso inicial en la fundación de CLACSO fue la “Conferencia Internacional sobre Investigación Social Comparativa en países en Desarrollo: discontinuidades internas en el proceso de desarrollo económico y social de América Latina”, organizada conjuntamente por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC, International Social Sciences Council) y el Centro de Sociología del Instituto Torcuato di Tella, con los auspicios de la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO y de la Universidad de Buenos Aires. La conferencia se realizó en Buenos Aires entre el 8 y el 16 de septiembre de 1964.⁵

La cooperación entre el ISSC y el ITDT se había iniciado un par de años antes, cuando Gino Germani se incorporó al ISSC siendo director del Instituto de Sociología

³ En este campo, en Brasil destacamos el trabajo de Prado (2005). En Argentina, otro historiador que piensa los problemas de América Latina en clave comparada es Bohoslavsky (2011/2012) –quizás el trabajo suyo en el cual más explícitamente discute acerca de los usos del enfoque comparativo.

⁴ El pensamiento de Raúl Prebisch y un grupo de notables economistas y sociólogos dio forma a la producción intelectual de la CEPAL. Entre los economistas sobresalieron: Celso Furtado (Brasil), Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel (Chile). Ellos crearon el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962. Notables sociólogos como José Medina Echevarría, Francisco Weffort, Edelberto Torres Rivas, Aníbal Quijano, José L. Reyna y Vilmar Faria se desempeñaron en ambas instituciones.

⁵ Otra nota que es indicativa de la vocación por la interdisciplinarietà de las ciencias sociales latinoamericanas es que el entonces director del Instituto Di Tella era Enrique Oteiza, de formación en ingeniería aeronáutica pero en la práctica decididamente inscripto en el campo de la sociología.

de la UBA (Platt, 2002: 17). El Centro de Sociología Comparada del ITDT se había inaugurado formalmente en enero de 1964, aunque desde 1961 se proyectaba su creación. Germani participaba de las actividades académicas de este centro y fue él el impulsor de la idea de celebrar una reunión conjunta en Argentina.

En el programa de investigación del ITDT, Germani dirigía el proyecto “Muestra del Censo Nacional de 1960”, que proponía “combinar la demografía y la sociología desde una perspectiva interdisciplinaria” para el “análisis de una serie de variables de una muestra de 43.000 casos tomados de acuerdo con modernos conceptos sociológicos y demográficos no previstos en la muestra hecha por la Dirección Nacional de Estadística y Censos”.⁶

La iniciativa conjunta del ISSC y del ITDT plasmó en la mencionada Conferencia de 1964 y Germani fue su coordinador científico. “Las conexiones establecidas y la movilidad académica de Germani permitieron que a esta conferencia asistieran algunos de los más destacados especialistas dedicados al desarrollo y a la modernización socioeconómica, provenientes de diferentes disciplinas científicas y de distintos puntos geográficos del panorama regional e internacional” (Morales Martín, 2013: 17).

El evento contó con la presencia de 48 investigadores de Europa, Estados Unidos y América Latina (Argentina, Chile y Brasil, principalmente). Uno de los ejes en torno a los cuales se organizó la actividad fue “bases para la cooperación internacional y el intercambio en ciencias sociales en América Latina”. En este eje, el trabajo se desarrolló a partir de la experiencia personal de los participantes. De aquí surgió la propuesta de organización de un Consejo de Ciencias Sociales de América Latina (Germani, 1965: 159).

En 1966, el economista Aldo Ferrer fue elegido para desempeñar el cargo de secretario general del Consejo, en una reunión que contó con la presencia de intelectuales tales como Hélio Jaguaribe y Julio Barbosa, dos prominentes figuras de las ciencias sociales brasileñas que trabajaban en las fronteras de la economía, la ciencia política y la sociología. Los primeros comités directivos de CLACSO también estuvieron conformados por intelectuales que practicaban un fluido tránsito entre fronteras disciplinarias. Además de los ya mencionados, encontramos a: el economista Raúl Prebisch (por Chile), el antropólogo José Matos Mar (Perú) y los sociólogos Gino Germani (Argentina), Orlando Fals Borda (Colombia), Rodolfo Stavenhagen (México), Fernando H. Cardoso (Brasil) y Edelberto Torres Rivas (por Centroamérica), entre otros (Sierra, Garretón, Murmis, Trindade, 2007: 42).

Como es evidente, el ISSC jugó un papel significativo en la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas. En 1963, la UNESCO ayudó a la creación del Coordination Centre for Social Science Research and Documentation, más conocido como Viena Centre, que funcionó como órgano independiente del ISSC. Este Centro fomentó la cooperación entre científicos sociales de Europa, entre países socialistas y países capitalistas, promoviendo los estudios comparativos internacionales y el desarrollo de métodos apropiados para realizarlos. Ese mismo año, también se puso en marcha un programa de estudios comparativos internacionales en el ISSC, bajo la

⁶ “El Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella”, Documento de Trabajo N° 23, octubre de 1966.

dirección de Stein Rokkan, a la sazón secretario general de esa institución.⁷ En las sucesivas reuniones, el trabajo se focalizó en los métodos cuantitativos, la investigación fundada en “comparative surveys” y el agregado de estadísticas nacionales y su uso potencial en análisis correlacionales. Pero también se incursionó en el campo de la comparación cualitativa, en el área de los estudios interculturales (“cross-cultural studies”) –una especialización dentro del campo de la antropología, que compara un conjunto de sociedades para poner a prueba hipótesis sobre el comportamiento humano–, donde confluyeron historiadores y científicos sociales. En este marco, Claude Lévi-Strauss organizó una reunión sobre el uso de las herramientas de investigación en dicha área de la antropología comparada.

Como ya se ha dicho, de este impulso por abrir las posibilidades del trabajo comparativo a más investigadores y por formarlos en el uso de sus técnicas surgió la idea de la Conferencia de 1964 y de la fundación de CLACSO.⁸

Entre los asistentes latinoamericanos encontramos a: Betty Cabezas de González, secretaria general del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (CESAL) de Santiago de Chile; Fernando H. Cardoso, del ILPES y de CEPAL de Santiago de Chile; Darío Cantón del Centro de Sociología Comparada del ITDT de Buenos Aires; Adolfo Critto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba; Manuel Diegues Junior, director del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais de Río de Janeiro; Guido Di Tella, director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UBA; Torcuato Di Tella, del Instituto de Sociología de la UBA; Orlando Fals Borda, de la Universidad Nacional de Colombia; Jorge García-Bouza, del Centro de Sociología Comparada del ITDT; Pablo González Casanova, de la UNAM; Jorge Graciarena, de la UBA; Peter Heintz, de la FLACSO de Santiago de Chile; Henry Landsberger, de la Universidad de Chile; Miguel Murmis, de la UBA; Leopoldo Portnoy, de la UBA; Luis Ratinoff, del ILPES de Santiago de Chile; José Luis Romero, de la UBA; Aldo Solari, de la Universidad de la República, de Montevideo; Francisco Suárez de la Universidad Católica Argentina; Javier Villanueva, de la Universidad Católica Argentina y Frederick B. Waisanen, del Programa Interamericano de Información Popular de San José de Costa Rica (Germani, 1965: 171-172).

Simultáneamente con la creación de CLACSO, en 1967, y todavía en formato mimeografiado, comenzaba a circular un texto emblemático de la sociología latinoamericana: *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, de los sociólogos Fernando H. Cardoso (brasileño) y Enzo Faletto (chileno). El trabajo fue realizado en el seno de ILPES-Chile, entre 1966 y 1967.

⁷ El programa en inglés llevó la siguiente denominación: “comparative cross-national studies”. El término “cross-national” era nuevo, y aludía a una investigación de tipo comparativa que tomaba a las naciones como unidades de comparación. Platt (2002: 18) anota que “Stein Rokkan was, however, an exceptionally creative and dynamic researcher, and he had a long-term personal programme for this which he pursued through a network of interested individuals associated with a number of organizations, of which the ISSC was one. Rokkan had been involved with comparative political research as early as the late 1940s, when he was in his twenties. In the 1950s he was in close contact with the Michigan group of survey researchers, and in 1954 he published a first article on the practicalities of cross-national research” (se refiere a Duijker, H.C.J, and Stein Rokkan, “Organizational Aspects of Cross-National Social Research”, *Journal of Social Issues*, Vol. X, N° 4, 1954, pp. 8-24).

⁸ También surgió la idea de realizar una conferencia en Nueva Delhi, sobre “Intra-country discontinuities in the process of economic and social change in Southern Asia” (Platt, 2002: 19).

El libro se publicó primero en Chile y en México en 1969 y luego en Brasil en 1970. Como se ha visto, Cardoso participó de la Conferencia de 1964. *Dependencia y desarrollo...* está atravesado por los principales debates que tuvieron lugar en dicha Conferencia.

En la búsqueda de un pensamiento propio para la región, el trabajo de Cardoso y Faletto se convirtió rápidamente en un clásico, con sucesivas y múltiples reediciones y traducido a varios idiomas. Los autores innovaban en el pensamiento sobre el desarrollo y la dependencia aportando una definición de esos conceptos que apelaba a la combinación de distintas miradas disciplinarias -fundamentalmente el análisis sociológico, político e histórico -y no sólo económico, que era el predominante. El elemento más significativo para comprender la ruptura que este enfoque conllevó es su interpretación del desarrollo como expresión de “cambio social”, entendiéndolo como “proceso histórico”. Con distancia crítica respecto del canon científico de su tiempo, Cardoso y Faletto (1990: 31) expresamente buscaron evitar “presentar como una desviación lo que realmente es una manera de ser”.

En 1969, en ocasión del IX Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en México entre el 21 y el 25 de noviembre, otro de los participantes de la memorable Conferencia de 1964 señaló la importancia de la comparación en los estudios sociales de América Latina. Se trata del sociólogo Orlando Fals Borda, padre fundador de la sociología en Colombia, quien en una breve alocución sostuvo que el Congreso “marcaba la voluntad de marchar hacia una ciencia propia, libre del colonialismo intelectual” y para ello, entre otras cosas, era fundamental trabajar con la noción “crisis”. Y enseguida, aconsejó: “más que semejanzas entre situaciones de crisis, habría que estudiar las diferencias específicas” (Fals Borda, 1970: 32).

En una línea similar, de valorización de la descolonización intelectual, Celso Furtado (1976: 12-13) “se permite” subrayar un “punto metodológico” que considera propio de nuestras ciencias sociales, convencido de que el avance en el conocimiento económico de América Latina depende de nuestra “capacidad inventiva en el plano teórico”. A su juicio, el punto que merece ser destacado en la práctica científica latinoamericana es la capacidad que ella ha demostrado para “observar la realidad a partir de las resistencias que a su transformación ofrecen los elementos estructurales”. Según explica Furtado, este punto implica: privilegiar la idea de transformación como desenvolvimiento global (es decir, incluyendo el cambio en el nivel de las estructuras), explicitar los juicios de valor y trabajar desde la interdisciplinariedad, rompiendo las barreras entre lo económico, lo político y lo social. No es necesario insistir en que al poner de relieve la idea de transformación también se pone de relieve la historicidad de los procesos. Para Furtado, la historia brinda “la matriz institucional que continúa ordenando nuestra vida social”.

Retomando al Germani de *Política y Sociedad en una época de transición* (1962) y al Furtado del “balance” arriba citado, Ansaldi (1992: 69) afirma que “la introducción de la dimensión histórica en los análisis sociológicos y económicos (luego también en los políticos) altera en mayor o menor medida el paradigma estructural-funcionalista”.⁹ A la novedad por la vía de la interdisciplinariedad, sumamos: la búsqueda de

⁹ Cardoso y Faletto (1990: 12) afirman que en este libro, Germani fue quien “logró posiblemente la mejor formulación de esta perspectiva [la del “modelo” de “paso de una sociedad tradicional a una de tipo moderno”].

“semejanzas” y “diferencias específicas” (la comparación) como herramientas para desplegar la “capacidad inventiva en el plano tórico” y el recurso a conceptos tales como “crisis” y “cambio social” como claves para abarcar las dimensiones históricas de los análisis sociológicos. He aquí un “punto metodológico” que ha hecho y seguirá haciendo posible nuestra “ciencia propia”.

La comparación como rasgo de identidad de las ciencias sociales latinoamericanas

El Centro de Sociología Comparada del ITDT comenzó a funcionar en enero de 1964. Entre sus propósitos figuraba en primer lugar “la investigación basada en la cooperación interdisciplinaria con especial énfasis en los estudios de la estructura social y el proceso de cambio de las sociedades latinoamericanas”.¹⁰ También era propósito de este Centro la “cooperación entre instituciones argentinas y extranjeras”, que se materializó prácticamente enseguida, cuando en octubre de aquel mismo año se celebró la antes mencionada “Conferencia Internacional sobre Investigación Social Comparativa en Países en Desarrollo”. En ella, las actividades se organizaron en torno a tres ejes, uno de los cuales era “metodología de la investigación social comparada en América Latina. Fuentes de datos, indicadores, análisis secundarios, etc.”.¹¹ La reiteración del concepto comparación en esta secuencia señala la importancia que este procedimiento tenía en el campo de las ciencias sociales de aquel momento.

Ahora bien, en la fase “científica” de la sociología latinoamericana, el afán comparativista todavía estaba muy apegado a la comparación estadística y a la comparación de “tipos ideales” contrapuestos (tradición/modernidad), sobre todo dentro de un mismo país. De hecho, la Conferencia de 1964 llevaba en el título de la convocatoria la frase “discontinuidades *internas* en el proceso de desarrollo económico y social de América Latina”, refiriendo precisamente a los polos tradicionales y modernos *dentro* de una misma sociedad nacional.

No obstante lo anterior, como veremos enseguida, también es posible encontrar en esta misma fase de sociología “científica” elementos que pronto configurarían el afán por las comparaciones “enormes” tan propias de la macro-sociología histórica (“huge comparisons” según Tilly, 1991).

Tal como advierte Torres Rivas (1990), “la obra de Germani no fue objeto de polémica abierta, sino mucho tiempo después”. Cautó respecto del sobredimensionamiento de los vínculos de la sociología “científica” con algunos referentes de la sociología histórica comparada de los años cincuenta y sesenta (*e.g.* Polanyi, Bendix), Torres Rivas dice a propósito de Germani: “utiliza las luminarias del momento como Polanyi, Gurvitch, Sorokin, Nadel, Bendix y otros, que conformaban lo actual –el estilo del momento– de la expansiva onda sociológica norteamericana de la posguerra. Conocerlos o citarlos era, como ahora con otros autores, un atributo erudito o un tributo a la moda”.

El libro de Germani *Política y sociedad...*, que Ansaldi (1992) señala como uno de los textos que permite explorar las relaciones entre sociología e historia en la

¹⁰ Centro de Sociología ... op. cit.

¹¹ *Ibidem*. Los otros dos ejes fueron: “bases para la cooperación internacional y el intercambio en ciencias sociales en América Latina” y “discontinuidades intranacionales en el desarrollo socio-económico de América Latina”.

producción científico-social de América Latina, es producto de este contexto de expansión de la sociología histórica norteamericana. Se trata de un libro que pertenece, como sostiene Delich (1977), al “segundo Germani”, aquel que era director del Instituto de Sociología, fundador del Centro de Investigaciones Comparadas del ITDT e impulsor de la sociología latinoamericana (con la Revista Latinoamericana de Sociología).

Según el mismo Delich (1977: 49), las “preocupaciones e hipótesis” de ese Germani “desbordan largamente las propias categorías parsonianas”. El autor encuentra en esto un punto débil de la elaboración teórica de Germani, pues este se propone precisamente ajustarse a un análisis estructural funcionalista de la modernización social, sobre la base de un análisis dicotómico (tradición/modernidad). Sin embargo, es la ambigüedad de la sociología de este período, una sociología que asume los postulados funcionalistas y al mismo tiempo los desborda, el elemento que permite entender el surgimiento de la sociología crítica latinoamericana.¹² Quienes no adhirieron al empirismo simplista ni sucumbieron a la ilusión de la neutralidad valorativa radicalizaron algunas de las derivaciones teóricas “desbordantes” del propio Germani: la institucionalización del cambio político y social, ahora sí vinculado a la acción política y los conflictos por el poder.

Otros dos elementos que prefiguraron la innovación de los años subsiguientes son aquellos que Torres Rivas (1990) señala como “méritos” de la obra de Germani: “su énfasis en el Estado-nación como unidad de análisis” y “su periodización de la historia política del continente”. La cuestión de los Estados-nación como unidades de análisis era un punto nuevo. Recordemos lo dicho en la sección anterior sobre el interés del ISSC en las “comparaciones internacionales” (o entre naciones). Una de las ponencias presentadas en la Conferencia de 1964 trató específicamente este punto: la de Davis Kinsley “La comparación internacional en las ciencias sociales: problemas y soluciones”.¹³

Kinsley era un notable sociólogo norteamericano, figura emblemática del estructural-funcionalismo, especializado en la investigación demográfica. Trabajaba en la Universidad de California (Berkeley, California), donde también tenía su lugar de trabajo Neil J. Smelser, considerado hoy un referente de la “primera ola” de sociología histórica (Adams, Clemens y Orloff, 2005).

En el primer párrafo de su intervención, Kinsley es taxativo: “Podemos considerar axiomático que la comparación es indispensable en las ciencias sociales. (...) por diversas razones, la comparación internacional ocupa y ocupará una posición estratégica, aunque dificultosa”. Conciente del apego a la validez del método estadístico de la sociología de su época, para ilustrar dicha dificultad, Kinsley sostiene que uno de los problemas que afronta el investigador cuando pretende definir a las naciones como su unidad de análisis es que “ni siquiera el número de naciones que hay en el mundo alcanza a darnos tantas unidades como nos gustaría a los fines de un análisis estadístico”.

¹² García (2007) se detiene especialmente en esta ambigüedad y propone el concepto “modernidad como crisis” para entender la originalidad de la obra de Germani.

¹³ En el reporte de Germani (1965) se consigna que Kinsley no pudo viajar a Buenos Aires. No sabemos hasta qué punto esta ponencia se discutió. Sí sabemos que la misma fue publicada como Documento de Trabajo N° 16 por el Centro de Sociología Comparada del ITDT.

Kinsley señala, además, otros obstáculos: que las definiciones de los conceptos a partir de los cuales se construyen las series de datos varían de país en país (por ejemplo, la tasa de ocupación); que el tamaño de la población y del territorio también son diferentes según el país que se mire, impactando de modo diverso en el problema que se quiera estudiar; que los niveles de uniformidad cultural y de integración del territorio también impactan diferencialmente en los problemas y preguntas de investigación... Todos estos eran obstáculos que quienes asumieron la tarea de construir una sociología “científica” en América Latina miraban con particular interés.

Como se ha dicho, uno de los ejes en torno a los cuales se organizó la Conferencia de 1964 fue “bases para la cooperación internacional y el intercambio en ciencias sociales en América Latina”. Allí se trataron cuestiones relativas a los obstáculos que Kinsley identificaba en términos generales para toda la sociología de la época.

Así, el problema de la falta de documentación (primaria y secundaria, pública y privada) estuvo en el centro del debate, y se propuso organizar bancos de datos, bibliotecas y archivos en América Latina. Específicamente, la Conferencia sugirió la creación de un comité internacional *ad hoc* que pusiese en marcha un programa de reproducción de la documentación disponible, y propuso dividirlo en dos secciones que muestran claramente la convicción de la productividad del trabajo interdisciplinario: una de historia social (que estaría a cargo de José Luis Romero y el Centro de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) y otra de sociología, economía, ciencias políticas y antropología (que estaría a cargo del ITDT y sus centros de Sociología Comparada y de Investigaciones Económicas) (Germani, 1965: 158).

A tono con las urgencias del momento, en el Centro de Sociología Comparada, entre otros proyectos, Torcuato Di Tella iniciaba su investigación “Banco de datos sobre las sociedades latinoamericanas”, cuyo objetivo era “obtener datos comparables para diversos indicadores estructurales y períodos anteriores a 1950”; y Jorge García-Bouza iniciaba su “Encuesta piloto sobre los aspectos psicosociológicos de la modernización y cambios de la estructuración de la participación”, cuyo objetivo era “proporcionar material de base para el diseño de una investigación comparativa sobre el mismo tema” que se realizaría en Argentina y otros cuatro países de América Latina. Uno era ingeniero industrial, con estudios de posgrado en Sociología en Columbia; el otro era abogado, con estudios de posgrado en psicología social en Michigan. En estos trabajos, la metodología utilizada se inscribía en el paradigma positivista que buscaba medir y registrar esas medidas en tablas comparativas, tomando a los fenómenos como hechos “reales” y “comparables” y a dichas medidas como “indicadores” de la “realidad”. Pero mientras esta metodología “dura” se afirmaba, algunos científicos comenzaban a dudar de la simplicidad del mecanismo, objetando que aquello que se pretendía comparar no siempre era comparable y que los indicadores podían ser irreales porque los contextos en los cuales se inscribían eran diferentes.

Reivindicando la atención a la especificidad de los contextos, en la Conferencia de 1964, Jorge Graciarena presentó la ponencia “Algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina” en la que retomaba la presentación de Kinsley. Graciarena (1967: 271) afirmaba: “el desarrollo de la sociología como ciencia exige que se tomen en cuenta las peculiaridades históricas de América Latina y de sus diferentes sociedades nacionales”.

No hacía otra cosa más que reclamar la comparación histórica en gran escala. Graciarena, como Kinsley, sabía de las dificultades de proyectos comparativos de esa envergadura: “No cabe duda que esta orientación entraña algunas posibles dificultades, pues extremándola puede llevar a una perspectiva no científica de la sociología convirtiéndola en sociografía, es decir, descripciones no sistemáticas de la realidad social”.

Sabemos que todavía el peso del canon de la ciencia positiva caía sobre las conciencias de los sociólogos propios y ajenos. La sistematicidad era una exigencia a la que no se debía ni se quería renunciar, por eso el punto en discusión era elevar el estatuto de lo histórico al canon del conocimiento sistemático y por tanto científico. Para ello se asumía que la comparación era la metodología indicada. En el mismo texto citado, Graciarena continuaba: “Otra derivación negativa sería la de considerar a cada sociedad en cuestión como un caso único e irreductible a toda comparación. Sin duda, la sociología no es historia social pero tampoco es filosofía social”. En esta afirmación condensan los puntos más sensibles del proyecto de hibridación que se estaba gestando: conservar los núcleos matrices de cada disciplina, pero posibilitar el diálogo entre ellas; tomar mediciones de aquello que es singular y concreto en el proceso social, pero en un universo de referencias teóricas que permita la generalización y la abstracción.

Pero volvamos a las ideas de Kinsley, en particular aquella que sostiene que “Las comparaciones más amplias posibles involucran necesariamente contrastes entre naciones”. Muy probablemente posiciones como esta, vertidas en la Conferencia de 1964 en Buenos Aires, inspiraron a los presentes para avanzar en una dirección crítica del estructural-funcionalismo, tan venerado pero tan difícilmente adaptable a la interpretación de los problemas de las sociedades latinoamericanas del momento, en particular la crisis del desarrollismo.

En el texto citado arriba, Graciarena (1967: 272) llamaba a no resignar la abstracción pero proponía como “requisito heurístico” necesario “vigilar continuamente su congruencia con la realidad y con la historia”. Así comenzaba a afirmarse un tipo de lógica metodológica que veía a la comparación como algo que iba más allá del procedimiento de prueba de hipótesis a través del análisis multivariante propio de la investigación estadística. Esta posición metodológica aparece muy claramente en *Dependencia y desarrollo en América Latina*, texto que hemos señalado como emblemático de la sociología histórica comparada de América Latina –si a esta altura de la argumentación ya se nos permite asumir este apelativo para la sociología latinoamericana.

Graciarena aconsejaba una “actitud cautelosa aunque imaginativa”, y esta actitud parece haber sido la asumida por Cardoso y Faletto. En línea con las críticas que la sociología científica estaba recibiendo en esos años, los autores sostienen que “el devenir histórico sólo se explica por categorías que atribuyan significación a los hechos y que, en consecuencia, se hallen históricamente referidas”, y para ello acuñaron el concepto “situación de dependencia” como “concepto causal-significante” históricamente referido (Cardoso y Faletto, 1990: 18 y 20).¹⁴

¹⁴ Asumir el carácter histórico del cambio “no significa aceptar el punto de vista ingenuo que señala la importancia de la secuencia temporal para la explicación científica -origen y desarrollo de cada situación social-, sino que el devenir histórico sólo se explica por categorías que atribuyan significación a los hechos y que, en consecuencia, se hallen históricamente referidas” (Cardoso y Faletto, 1990: 18).

Beigel (2006: 297) sitúa en 1967 y con *Dependencia y Desarrollo* el inicio del período más fecundo de las “teorías de la dependencia”. En este libro los autores insisten en que el procedimiento aplicado para reconocer las formas concretas que las sociedades adoptan en cada etapa (tradicional/moderna) de su desarrollo no es suficiente, pues “sigue siendo imposible explicar los modos de transición de un tipo de sociedad a otra”. Y agregan: “el cambio de las estructuras sociales, lejos de ser sólo un proceso acumulativo en el cual se agregan 'nuevas' variables que se incorporan a la configuración estructural, implica fundamentalmente un proceso de relaciones entre los grupos, fuerzas y clases sociales a través del cual algunos de ellos intentan imponer al conjunto de la sociedad la forma de dominación que les es propia” (Cardoso y Faletto, 1990: 13). Con esto los autores reunían en una misma explicación los aspectos económicos, sociales, políticos e históricos del desarrollo.

Cardoso y Faletto oscilaron entre un enfoque de clase y un enfoque nacional, asumiendo la potencial autonomía de las naciones-Estados para superar la situación de dependencia.¹⁵ Más allá de las discusiones que puedan entablarse en torno a esta cuestión, lo cierto es que una novedad que trajo la crítica elaborada por estos autores a las teorías estructuralistas y funcionalistas fue la utilización de la comparación histórica, tomando como unidades de análisis a las naciones-Estados. Este elemento, como vimos antes, era el que tan agudamente Kinsley había señalado en 1964.

En un artículo en el que reivindica una forma de comparación que reintegre la teoría y el método de manera reflexiva, McMichael (1992: 382) sostiene que el libro de Cardoso y Faletto se ubica en la categoría de “comparación integrada”. A diferencia del análisis comparativo en el cual la comparación sigue a la selección del objeto “como instrumento metodológico aparte” con el objetivo de “determinar la no variación en las configuraciones de variables causales”, en la “comparación integrada” esta es “parte inseparable de la selección del objeto de investigación”. En el primero de estos procedimientos las unidades comparadas “no tienen prácticamente relación de tiempo y espacio y, con todo, repiten un proceso universal como el 'desarrollo nacional'”. En el segundo, las unidades comparadas y los conceptos utilizados para asirlas están históricamente referidas y son parte inseparable de la construcción teórica y metodológica del objeto de investigación.

En *Dependencia y Desarrollo* los autores utilizan la forma “sincrónica” de “comparación integrada”. Según McMichael (1992: 384-385), esta “entraña la comparación a través del espacio dentro de una única coyuntura histórica mundial”. Las unidades de análisis pueden compararse como unidades diferenciadas dentro de una misma coyuntura. Se comparan segmentos de un todo contradictorio, en el que los segmentos son comparables porque se interrelacionan mediante un proceso común. “Es decir, la coyuntura se define como una yuxtaposición de segmentos históricamente distintos. (...) Así pues, la comparación de estos segmentos conectados revela la dinámica contradictoria (según las dimensiones parte/parte y parte/ todo) que da una textura y una interpretación histórica tanto a los segmentos como al todo”. Tal como sostiene McMichael, el concepto mismo de dependencia en Cardoso y Faletto “obtiene coherencia (unidad en la diversidad como condición global) mediante la comparación histórica”.

¹⁵ Beigel (2006: 298) se detiene especialmente en la tensión clase-nación.

Esta forma de entender el tipo de comparación que, entre otros, Cardoso y Faletto realizan en *Dependencia y Desarrollo*, complejiza la clasificación que proponen Skocpol y Somers (1980) o la que proponen Bonnell (1980) o Tilly (1991) –textos clásicos sobre los tipos de comparación en sociología histórica.

Por ejemplo, Forni (2012) utiliza la clasificación de Skocpol y Somers y propone enmarcar el trabajo de Cardoso y Faletto en el tipo de comparación que las autoras denominan “demostración paralela de teoría”. Según explican las autoras, en este tipo de comparación se yuxtaponen historias de caso para persuadir al lector de la validez de una hipótesis o teoría. En el caso de Cardoso y Faletto el interés de la comparación radicaría en convencer a los lectores de la validez de su forma particular de entender la teoría de la dependencia. Forni (2012: 46) entiende que “Los capítulos III al IV aplican una perspectiva histórica comparada al desarrollo económico de los países de América Latina desde el período colonial hasta mediados del siglo pasado. El procedimiento es siempre el mismo, se van exponiendo en forma sintética distintos casos nacionales con el propósito de ilustrar el funcionamiento de la teoría planteada en los dos capítulos iniciales. La capacidad de realizar análisis y formular explicaciones plausibles de la diversidad de casos y períodos así como la constante comparación entre los mismos aporta decididamente a la exposición de la teoría de la dependencia.

No obstante, coincidimos con Beigel (2006: 297) en que “La categoría de dependencia se presentaba, antes que como una teoría, como un *problema teórico*”. Como expresáramos antes, recurriendo a McMichael, la comparación integrada supone que esta es parte inseparable de la selección del objeto de investigación. No se trata de usar la comparación para ilustrar una teoría, sino de usar la comparación para resolver un *problema teórico*. Cardoso y Faletto buscaron para ello construir categorías que atribuyeran significación a los hechos y que estuviesen históricamente referidas. Como ya se ha dicho, uno de los conceptos causal-significantes fue el concepto “situación de dependencia”, que los autores emplearon para dar cuenta de los modos de articulación de lo interno y lo externo, de lo económico y de lo político, de la autonomía nacional y de la dependencia externa.¹⁶ Como sostiene Beigel (2006: 297) “La crítica del economicismo, que ellos mismos venían formulando, les recordaba que no debían situar esta forma de dominación exclusivamente en el plano productivo. Razón por la cual fue planteada como una situación que ocurría en determinadas condiciones estructurales nacionales e internacionales, aludiendo directamente a las vinculaciones entre el sistema político y el sistema económico”. En breve, esta particular noción de dependencia permite realizar un análisis de los condicionamientos histórico-estructurales, rescatar la importancia de la acción en los procesos históricos (significación) y abordar la relación compleja entre los factores externos e internos que influyen en todo proceso -o dicho en los mismos términos en los que sus mentores lo formulan: “las características de las sociedades nacionales que expresan las relaciones con lo externo” (Cardoso y Faletto, 1990: 27).

La posibilidad de (re)construir una identidad para la sociología histórica comparada en nuestra región puede residir, precisamente, en la reposición de lecturas que, como *Dependencia y Desarrollo*, nos muestran la productividad de la combinación

¹⁶ Se trata de una visión más rica y más compleja que la que propone la Sociología Histórica de Estados Unidos, con la consideración de las relaciones sociales dentro de los márgenes de un Estado y su interconexión con otros Estados (Tilly 1991: 30) o la definición del Estado como “dual”: domésticamente, centralizado territorialmente; externamente, involucrado en la geopolítica (Mann, 1993: 9).

de construcciones teóricas y la comparación sobre el cambio y la investigación histórica concreta, en particular las elaboradas *en y para* América Latina.

Palabras finales

La Conferencia sobre Investigación Social Comparativa en los Países en Desarrollo fue un evento en el que “quizás por primera vez se reunieron investigadores sociales europeos, norteamericanos y latinoamericanos con el fin de discutir problemas vinculados con la investigación social en América Latina”.¹⁷ De este diálogo fructífero surgió la crítica a la ortodoxia y la ciencia propia.

Las formas de institucionalización de las ciencias sociales en el centro y en la periferia no han sido similares. Sin embargo, aquí y allá los giros históricos de la disciplina han sido no solo contemporáneos sino también fundantes de un nuevo campo del quehacer científico social. Existen ciertos rasgos fundamentales que son comunes a la gran sociología histórica y a la sociología latinoamericana: desde el punto de vista teórico, la hibridación entre sociología e historia; desde el punto de vista de los objetos de estudio, el interés por estudiar el cambio social en gran escala; y desde el punto de vista de las estrategias de investigación, asumir la comparación más allá de la comparación estadística. Revisitar a Cardoso y Faletto en su *Dependencia y Desarrollo* nos devuelve una forma de hacer ciencia social que nos ha distinguido.

Después de las amargas décadas neoliberales, la relación entre intelectuales y cambio social en América Latina ha adquirido mayor relevancia en la coyuntura actual. El neoliberalismo y sus paradigmas de pensamiento significaron un grave retroceso para la tradición de pensamiento crítico, sometido a una nueva ola de colonialismo intelectual, degradante de aquellos elementos que habían distinguido a nuestras ciencias sociales. La interdisciplinariedad, y sobre todo la introducción de la historicidad en el análisis de la realidad social, fueron reemplazadas por una reclusión en el corazón de los saberes específicos. Los procesos de transformación en gran escala fueron reemplazados por fragmentos microscópicos de la realidad social. La búsqueda de semejanzas y diferencias a través de la comparación y las preguntas integrales fueron reemplazadas por un afán tecnocrático hiperespecializado de medir esos fragmentos.

En la actualidad, este proceso está en franca reversión. Hoy América Latina es interrogada en el contexto de crisis que atraviesa el capitalismo a escala mundial. En este contexto, volver a revisar el pensamiento crítico latinoamericano es imperativo. La sociología histórica y la investigación comparativa integrada y reflexiva permiten captar las especificidades nacionales a la vez que el cuadro de conjunto de América Latina en el mundo como problemas teóricos.

Bibliografía

Adams, Julia, Clemens, Elisabeth and Orloff, Ann Shola (2005): “Social theory, modernity and the three waves of historical sociology”, en Adams, Julia; Clemens, Elisabeth and Orloff, Ann Shola (eds.), *Remaking modernity: politics and processes in historical sociology*, Duke University Press, Durham and London.

¹⁷ Centro de Sociología... op. cit.

Ansaldi, Waldo (1992): “De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla”, en Jorrot, Jorge y Sautu, Ruth (comps.), *Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012): *América Latina. La construcción del orden. 1810 2010*, Ariel, Buenos Aires.

Beigel, Fernanda (2006): “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia” en Beigel, Fernanda; Falero, Alfredo; Gandarilla Salgado, José; Kohan Néstor; Landa Vázquez, Ladislao; Martins, Carlos E.; Nahón, Cecilia; Rodríguez Enríquez, Corina; Schorr, Martín, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, pp 287-326.

Bohoslavsky, Ernesto (2011/2012): “Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos”, en *Anuario* N° 24, Escuela de Historia, Revista digital N° 3, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, pp. 73-97.

Bonnell, Victoria E. (1980): “The uses of theory, concepts and comparison in historical sociology”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 2, N° 2, April, pp. 156-173.

Calhoun, Craig (1996): “The Rise and Domestication of Historical Sociology”, en Terence J. McDonald (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Arbor, pp. 305-336.

Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (1990): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1ª edición 1969.

Devés Valdés, E. (2000-2004): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 3 tomos.

Dogan, Mattei y Pahre, Robert (1993): *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Grialbo, México DF.

Fals Borda, Orlando (1970): *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Editorial Nuestro Tiempo, México D.F.

Forni, Pablo (2012): “De Bacon y Mill a la lógica difusa. La investigación comparativa en Ciencias Sociales”, en *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, N° 9, pp. 28-56.

Furtado, Celso (1976): “El conocimiento económico de América Latina”, en *Estudios Internacionales*, Año 9, N° 36, septiembre-diciembre, pp. 11-23.

García, Luis Ignacio (2007): “La modernidad como crisis. Apuntes para una relectura de Gino Germani”, en *Modernidades*, CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba, Año 3, N° 6, junio. Disponible en http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/VI/Revista_e-ModernidadesVI.htm

Germani, Gino (1965): "International Conference on Comparative Social Research in Developing Countries: Intra-Country Discontinuities in the Process of Economic and Social Development in Latin America, Buenos Aires, September 8-16, 1964, General Report", *Social Science Information*, N° 4, pp. 156-172.

Giordano, Verónica (2007): "Las 'tres olas de sociología histórica'. Sobre la hibridación de disciplinas y la posibilidad de plantear nuevas preguntas. Los derechos civiles de las mujeres en la historia reciente de los países del Cono Sur", en *Revista de Historia Actual*, Asociación de Historia Actual, Cádiz (España), N° 5, pp. 175-188.

Giordano, Verónica (2011): "Alegato a favor de una sociología histórica comparativa de América Latina", en *Trabajo y Sociedad*, N° 17, Universidad de Santiago del Estero, pp. 41-48.
Disponible en:
<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/17%20GIORDANO%20Sociologia%20Historica.pdf>

Graciarena, Jorge (1967): *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires.

Juliá Díaz, Santos (1989): *Historia Social/Sociología histórica*, Siglo XXI Editores, Madrid.

McMichael, Philip (1992): "Repensar el análisis comparado en un contexto posdesarrollista", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 133, pp. 375-390.

Morales Martín, Juan Jesús (2013). "Entrecruzamientos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (1955-1965) y sus derivaciones. Movilidad académica y *Latin American Studies*". Ponencia presentada en I Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Disponible en <http://bdigital.uncu.edu.ar/4881>

Platt, Jennifer (2002): *Fifty Years of the International Social Science Council*. Paris: International Social Science Council. Disponible en <http://www.worldsocialscience.org/documents/50-years-of-the-international-social-science-council.pdf>

Prado, Maria Ligia (2005) "Repensando a história comparada da América latina", en *Revista de História*, USP, N° 153, diciembre, pp. 11-33.

Sierra, Gerónimo de; Garretón, Manuel A.; Murmis, Miguel; y Trindade, Hélió (2007): "Las ciencias sociales en América Latina en una mirada comparativa", en Hélió Trindade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México D.F. pp. 17-52.

Skocpol, Theda and Somers, Margaret (1980): "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 2, N° 2, April, pp. 174-197.

Tilly, C. (1991): *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza Editorial, Madrid.

Torres-Rivas, Edelberto (1990): “Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo”, en *Nueva Sociedad*, N° 108, julio-agosto, pp. 18-27.

Viales Hurtado, R. (2006): “La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980), en *Historia general de América Latina*, Tomo IX, UNESCO/Trotta, Madrid.

Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996): *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, Siglo Veintiuno Editores /Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM), México D.F.